

ra; Roboan es vencido, el templo saqueado, y robado el tesoro del rey.

« Asa no destruyó los altos lugares. » — El culto en los altos lugares, aunque ilegítimo, no era idolátrico. Asa, despues de haber trabajado mucho para restablecer el verdadero culto en sus estados, pudo temer que pasando mas adelante se le irritase la gente. Por otra parte habia él desterrado todas las abominaciones, castigado la idolatría hasta en su propia madre, y jurado con todo su pueblo que *seria entregado á la muerte todo el que no buscasse al Dios de sus padres con todo su corazon*. Y ¡ á este rey pone Voltaire entre los tolerantes ! Cuando á este monarca, y á su ejemplo á Josafat, Ezequías, Manasés, Josías, etc., los vemos hacer pedazos los ídolos, destruir sus templos, arrojar de su país á sus adoradores y sacerdotes, ¿ cómo hay valor para decir que en tiempo de los reyes hebreos á nadie se hacia fuerza en materia de religion ?

« Uriás levanta un altar al rey de Siria. » — ¿ Qué es lo que significa esto ? ¿ dónde se halla tal espresion ni tal hecho ? El caso es el siguiente. Estrechado Acáz por Teglat-Falasar, quiere aplacarle con regalos. No habiendo otro recurso,

toma el partido de emplear en este objeto todo el bronce del magnífico altar de los holocaustos que hizo levantar Salomon, y hacer otro mas sencillo al gusto del de Damasco. Envía el modelo al sumo sacerdote Uriás con orden de sustituir este nuevo altar al antiguo, el cual se reservó él para vender su metal (*IV Reg.*, c. 16). Uriás obedeció : y ¿ esto será *haber Uriás levantado un altar al rey de Siria* ? este acto de obediencia ¿ lo será de idolatría ?

Es verdad que Acáz abandonó luego al Señor : que casi todos los reyes de Israel fueron idólatras : que los de Judá los imitaron muchas veces. Pero los profetas no cesaban de reprenderlo y de anunciarles los castigos que les amenazaban y la destruccion del reino por los asirios, todo lo cual se cumplió puntualmente. Estos hombres de Dios arrostraban los resentimientos de estos principes infieles, esponiéndose á la muerte por no hacer traicion á su ministerio. La mayor parte de los incrédulos los trata por esta causa de *rebeldes* ; pero Voltaire les sale al encuentro infiriendo que eran *tolerantes*.

§ XXIII. *Continua el mismo examen, con respecto á la conducta y escritos de los profetas Eliséo con Naaman Siro, etc.*

Vamos á ver si el incrédulo ha tenido mejor acierto fundando la práctica de una *tolerancia universal* en la conducta y escritos de los profetas. En su debido lugar haremos la apología de la severidad de Elías y Eliséo, que por cierto no son una prueba en favor de la tolerancia; y examinaremos ahora el permiso que nuestro crítico supone haber Eliséo dado á Naaman para adorar los ídolos.

Dice, pues, *ibid.*: « Cuando Naaman idólatra pregunta á Eliséo si le es permitido seguir á su rey al templo de Remnon y adorar allí con él; este mismo Eliséo, que habia hecho que los osos devorasen á los niños, ¿no le responde: «*vete en paz?*»

Naaman no era ya idólatra, cuando preguntó esto al profeta: tenia declarado que no habia otro Dios en toda la tierra sino el Dios de Israel, y protestado que á ningun otro ofreceria victimas ni holocaustos. Pero añade: cuando el rey

mi amo vaya al templo de Remnon para adorarle y se afiance sobre mi brazo, *si yo me inclino* al tiempo de su adoracion, pedid al Señor que me lo perdone. Respóndele el profeta: *anda en paz.* ¿Pidió acaso el siro permiso para adorar á Remnon? La palabra original que de ordinario se traduce por *adorar*, no significa de suyo sino *encorvarse ó postrarse*, y solo se podrá decir que es una demostracion de culto cuando procede como tal de la intencion del que la practica. Naaman pidió permiso para hacer con el rey el servicio que su destino le imponia, mas no solicitó la libertad de poder *adorar* con él. Tal vez el profeta con su respuesta le anunció tambien que ya no se le ofreceria en lo sucesivo ocasion ni peligro de verse en semejante coyuntura.

« Nabucodonosor (prosigue el crítico, *ibid.*) se llama en Jeremías *el siervo de Dios*... A Ciro « llámale Dios en Isaiás *su cristo, su ungió, su pastor*, aunque á los ojos de los hombres era « un usurpador. »

Llaman los profetas á Nabucodonosor *el siervo de Dios*, porque el Señor se sirvió de él para la ejecucion de sus designios. Ademas este rey no fué siempre idólatra: en Daniel vemos que des-

pues de castigado por el Señor por su orgullo, le reconoció y ofreció culto y homenaje. Llámase también *Ciro, ungido, cristo y pastor de Dios* en el mismo sentido; y con ello se nos presenta una prueba de que el Dios de los judíos no era una *divinidad* local ó particular, como los modernos y frecuentemente Voltaire se lo figuran, sino el Dios del universo, cuya providencia dirige todos los sucesos y se estiende á todos los imperios. Los reyes y conquistadores están á sus órdenes, y son en sus manos los instrumentos de su misericordia ó de su justicia, de manera que justamente se los llama sus *siervos y ministros*. Y esto ¿cómo podrá servir de prueba á la *universal tolerancia* entre los judíos?

Pero (*ibid.*) « se ve en Malaquías que desde
« levante á poniente el nombre del Señor es
« grande entre las naciones y que por todas par-
« tes se le ofrecen puras oblacones. »

Sin embargo nos consta que la idolatría en tiempo de Malaquías dominaba en casi todos los pueblos del mundo; por consiguiente el profeta ni quiso ni pudo decir que *entonces* se ofrecían por todas partes puras oblacones al Señor. Luego este testo no es mas que una profecía de lo que

algún día habia de suceder, y así el sabio Kimchi le traduce por el futuro: *se me ofrecerán en todo lugar perfumes y oblacones puras, cuando yo lo dispondré*. ¿Qué conexión tiene este anuncio con las cuestiones de los incrédulos sobre la tolerancia?

Añade Voltaire (*ibid.*): « Dios toma cuidado
« de los ninivitas idólatras, los amenaza, les per-
« dona. Melquisedec no era judío y sin embargo
« sacrificaba á Dios. Balaam idólatra era profe-
« ta. Luego la Escritura nos enseña que Dios no
« solo toleraba á todos los demas pueblos, sino
« que tenia un cuidado paternal de ellos. Y ¿no
« sotros osamos ser intolerantes? »

¿Por dónde ni cómo el ejemplo de Melquisedec puede probar que entre los judíos no estuvo siempre en uso la intolerancia? Lo que se dice de los ninivitas prueba que el Dios de los judíos lo era de todos los pueblos, y por consiguiente el único y verdadero Dios. Perdónales, porque hacen penitencia; y no la hicieran, si siendo idólatras y dando á las criaturas el honor, que se debe al Criador, no abandonasen tan infame culto.

Los que piensan que Balaam era idólatra, no

le miran como un profeta sino como un mago é impostor. Los que le tienen por profeta, no le reputan por idólatra sino por avaro y hombre corrompido. Sea de ello lo que fuere, Balaam pagó bien pronto su merecido con una miserable muerte, Así es como le *toleró* Dios.

« Tolerá Dios á los idólatras... y ; nosotros osamos ser intolerantes ! » — Admirable modo de raciocinar. Dios tolera á los malvados, asesinos, emponzoñadores, incendiarios, etc.; luego los gobiernos humanos los deben tolerar también. — En nuestras notas sobre Ezequiel probaremos que este profeta no está en contradicción con Moisés, y por consiguiente un argumento que Voltaire funda sobre esta supuesta contradicción será desvanecido.

La última prueba sobre que fundan los incrédulos la *tolerancia universal* en el judaísmo, no es ni mas fuerte ni mas exacta que las anteriores. « Después del cautiverio (VOLT., *Trat. de la Toler.*, c. 15) se formaron muchas sectas entre los judíos : los saducéos negaban la existencia de los espíritus, la vida futura y la resurrección, y sin embargo se mantuvieron en la comunión de sus hermanos y aun se vieron

« de su secta sumos sacerdotes. Los fariseos creían la *fatalidad* y la *metempsychosis*. Los esenos pensaban que las almas de los justos iban á las islas fortunadas, y las de los malos á una especie de *Tártaro*; no ofrecían sacrificios y se reunían en una sinagoga particular. De manera que examinando de cerca el judaísmo, se ve en él la mayor tolerancia. »

De manera (concluiremos nosotros contra el mismo que así nos arguye) que « esta horda bárbara, este pueblo intolerante, y el mas intolerante de toda la antigüedad » (palabras suyas), no solo profesaba la tolerancia, sino también la *mayor tolerancia*, una tolerancia estremada. Pero contestémosle mas directamente.

Podríamos advertir que las opiniones de las varias sectas judías están muy mal espresadas por él; pero como no tratamos de discutir esta cuestión supondremos ser verdadero lo que él dice; mas de ello únicamente se infiere que cuando sectas entre sí opuestas se han hecho muy numerosas, no pueden ensangrentarse unas con otras y se contentan con disputar. Tal es la historia de las heregias. Réstanos saber si los fariseos hechos mas fuertes tendrían dere-

cho para escomulgar á los saducéos como desertores de la ley de Moises; pero estotra cuestion nos es muy indiferente. Los saducéos no intrigaban para propagar sus errores; observaban todo el exterior de la religion; ningun escándalo daban; no hacian lo que los incrédulos *del gran tono*, que sobre no cumplir con ninguna de las obligaciones religiosas, dogmatizan sin mision.

Mas aun cuando la tolerancia hubiera sido tan grande, como se la supone, en los postreros tiempos de la sinagoga; nada se inferiria de ello contra lo que hemos demostrado. La religion judaica estaba ya cerca de su fin; la ley de Moises se hallaba desfigurada con los comentarios y falsas tradiciones de los fariseos; hasta la moral estaba muy corrompida. Era ya tiempo de haberse de cumplir la venida del Mesias, el cual habia de enseñar á los hombres una creencia mas pura, un culto mas santo, una moral mas sublime.

§ XXIV. Conclusion de esta materia.

¿Qué es, pues, lo que resulta de esta multitud de objeciones, á que hemos contestado? La

mayor parte son estrañas de la cuestion; otras se fundan en alegaciones falsas, hechos desfigurados, textos mal entendidos. Nos basta haber probado que las leyes de Moises fueron justas y efectivamente intolerantes; que la verdadera religion tiene derecho para serlo, y que no podria subsistir ni ser verdadera si admitiese esa ponderada indiferencia de los filósofos con respecto á toda religion: la verdad no se amista con el error. Es caritativa y abunda en compasion hácia los que tienen la desgracia de profesarle, y los ama cordialmente. Dispénsales de corazon los oficios exteriores y políticos, y los recibe de ellos cuando no contrarian á la conciencia. Aspira á ser conocida, y con este objeto se desentraña á sí misma. Pero jamas dice que el error es lo que ella, ni le coloca á su nivel. Y siendo tan trascendentales los puntos que profesa, como lo son los de la religion; jamas condescenderá en atribuir á los errores opuestos ni las ventajas, ni los fines, ni los destinos eternos á que conducen sus sagrados dogmas « *Quien no recoge conmigo, les dirá, derrama; quien no es conmigo, es contra mí. Venid á mí y hallareis para vuestras almas el descanso pro-*

« pio de la verdad , la sólida satisfaccion del es-
« piritu y del corazon , que en vano buscareis
« en el tumulto é impertinencias de los errores. »
En fin , la verdadera religion *es esencialmente intolerante* en cuanto no puede aprobar culto alguno que le sea contrario ; antes bien por los medios que le son propios , debe defenderse de los que la impugnan. Pero *no es intolerante* , en cuanto lejos de prescribir la crueldad , la persecucion , la guerra , la carnicería , las condena mas bien del modo mas solemne. Es santa y austera con sabiduría ; y á la manera que las leyes humanas decretan el castigo de los malhechores y no la proscripcion de los inocentes , y establecen el orden de cada sociedad en sí misma sin inquietar á las demas , así tambien y con no menor derecho se conduce la religion , aunque de un modo mucho mas sublime y cual su índole y naturaleza lo requiere.

De todas maneras , aun cuando los incrédulos hubieran probado mejor sus aserciones , siempre resultaria que se contradicen formal y notoriamente. Porque si los judíos han sido *tolerantes* , luego no eran unos *bárbaros* , unos *tigres*. Y si han sido tan feroces como los pintan los incré-

dulos , luego ni han sido ni podido ser *tolerantes*. La verdad es que su ley ha sido *tolerante é intolerante* juntamente ; pero con relacion á diversos objetos. Era *intolerante* con el error , porque era ley que profesaba la verdad. Era *intolerante* con los judíos á quienes obligaba , y con respecto á los cuales era una ley no menos política ó civil que religiosa ; y en esta parte no se la puede acusar sin acriminar todas las leyes de las sociedades humanas contra los malhechores y rebeldes. Mas era *tolerante* en cuanto no perseguia por el culto á las demas naciones ; en cuanto á los que le profesaban falso , los admitia á la sociedad civil y á muchos de sus beneficios , con tal que no perturbasen el orden y culto público ; en cuanto á estos mismos les dispensaba todos los oficios de la humanidad y de la decencia , y les deseaba el conocimiento de la verdad que les era desconocida. No hay , pues , razon para que los incrédulos ó nos aturdan ó quieran hacernos ilusion con las ruidosas palabras de *intolerancia* ó *tolerancia* que con énfasis nos repiten á cada momento. El que quiera discernir juiciosamente y sin prevencion lo que una y otra significan en la aplicacion que de

ambas hace la religion revelada , así la del pueblo judío como la del pueblo cristiano , conocerá claramente que ni puede darse *intolerancia* mas justa , ni una *tolerancia* mas prudente y sabia. De este modo , desvanecida toda la odiosidad ó ilusion de los términos , aparece sencilla , luminosa y triunfante la verdad.

NOTA XII.

SOBRE LOS PRIMEROS VERS. DEL CAP. XXI.

§ XXV. *Otra vez reprendida por Voltaire la equivocacion del norte con el mediodia. El sagrado testo mal entendido por él.*

« Los copiantes dice Volt. (*Bibl. explic.*) han
« cometido aun otra falta , pues no podemos sos-
« pecharla del autor sagrado , y consiste en to-
« mar otra vez el norte por el mediodia. Arad
« se halla precisamente á la estremidad oriental,
« adonde segun el testo llegaron los hebreos
« partiendo del desierto de Sin. »

No hay aquí otra nueva equivocacion sino del crítico , que no ha entendido que las pala-

bras *rex Arad, qui habitabat ad meridiem* , designan la parte meridional del pais de Canaan , mas no la del campo de los hebreos , el cual se hallaba entonces al mediodia de la tierra de promision.

« Baten ellos (*ibid.*) á este pequeño gefe , al
« cual se da el nombre de *un rey del pueblo ca-
« naneo*. He aquí el pais que les ha prometido
« Dios ; pero en lugar de disfrutarle destruyen
« sus ciudades y se vuelven hácia el mediodia al
« mar Rojo. Esto es incomprendible »

Nada mas llano. El rey de Arad habia avanzado hácia el desierto para cortar á los israelitas que iban andando para salvar la Idumea. Un cuerpo de estos , acosado en un principio por aquel rey , le batió despues. El testo original no habla de *ciudades destruidas* , sino que simplemente dice que los israelitas *anatematizaron á ellos* (los de Arad) y *y á sus ciudades* , sin añadir palabra sobre la ejecucion de este anatema. Despues de la accion , Israel prosigue su marcha tirando un poco hácia el mediodia para no pasar por las tierras de Edom , que estaban algo salidas por la parte del mar Rojo. Dada la vuelta , se disponen á entrar en Canaan por la fron-